

LA VIDA DE SANTA LIDUVINA
Virgen.

AI4 DE ABRIL. Siendo tantas, y tan graves las miserias de la vida humana, y tan necesaria la paciencia para llevarlas, bien es que escribamos la vida de Santa Liduvina Virgen, porque fue vn vivo retrato de vna prolixa muerte de las enfermedades, y dolores que padeciò, y en el sufrimieto, y alegría con que los padeciò, vn raro, y singular exemplo de paciencia, y rëdimiento à la voluntad del Señor. Nació esta S. Virgen en el Condado de Olanda, de padres nobles, pero virtuosos, y amigos de Dios. Su padre se llamava Pedro, y su madre Petronila; à los quales despues de aver tenido ocho hijos varones, les nació Liduvina, que desde su nacimiento parecia escogida, y amada de Dios; porq̄ siendo de solos siete años, y hermosa por estremo, començò à consagrar su alma, y su cuerpo al Señor, y dar de mano à los entretenimientos, y gustos de las otras muchachas sus iguales; y aviendo ya llegado à los doze años, y queriendola su padre casar, y pidiéndola muchos por sus raras partes, por muger, ella estubo fuerte, y defençãõ à su padre, certificandole q̄ ningun hombre mortal avia de ser su marido, q̄ si la hazian fuerza, suplicaria à N. Señor que la acaesce de manera que ninguno la apeteciesse, ni la quisiesse mirar à la cara. Con esto la dexarò sus padres, y Dios la tomò à su cargo para labrarla, y afinarla con penas, y trabajos, y ponerla en su Iglesia por vn perfectissimo dechado de penitencia, y perseverancia en su divino amor.

Siendo ya como de quinze años, y estando vn dia de grandes yelos mirando como otras dözellas amigas suyas corriã por vn rio elado (al vfo de su tierra) vna dellas cayò sobre ella, y la hizo caer en el yelo, y de la caída se le quebrò vna costilla, y le vinieron tantos, y tan terribles males, como adelante se diran; porque todos los Medicos, y Cirujanos perdieron su trabajo, y arte, y sus pobres padres gastaron la poca hacienda que tenían en curarla; y de mano en mano le vinieron tantos males, que parece cosa increíble vn cuerpo humano poderlos sufrir, si la mano del Señor que se los embiava, no la conservava, y entre tantas muertes no le dieta vida: y bien se

veia que vivia milagrosamente, porque en treinta años no comiò tanto pan, quãto vn hõbre sano comerà en tres dias, ni durmiò en todo este tiempo lo que es conveniẽte que duerma para vivir vn hombre sano en otros tres dias; y quantos mas remedios le hazian, tanto se hallava peor; y aunque ella los tomava, por no parecer queria tentar à Dios, bien sabia que no le serian de provecho, y que sola su mano poderosa que la heria, la podia sanar. Apenas podia mover alguno de sus miẽbros, arrastrava su cuerpo andando à gatas con las rodillas, y manos; no podia comer, ni beber cosa que le pudiesse hazer provecho, sino à la traza de mugeres preñadas, q̄ tienen antojo de cosas asquerosas, ella apetecia agua sucia; no podia dormir, y tras estos males se le criò vna apostema en las entrañas, y dellas le salian tantos, y tan grandes, y terribles gusanos, q̄ no se podian ver sin espanto, y compasion, aunque con ser tantos, y tan disformes, no olian mal. Dióle el fuego de San Anton, y consumiòle hasta los huesos, el braço derecho, y la espalda toda podrida, y defençãõ del cuerpo; y la cabeza traspassada, como con clavos de dolores hasta la frente, y la barbilla; los ojos, los dientes, la garganta, y casi todos los miẽbros tenían su proprio, y particular dolor, y de la boca, narizes, y orejas, y de los mismos ojos le salia tanta sangre, que ponía admiracion; y echava por la boca vna agua colorada, en tanta cantidad, que dos hombres apenas podian llevar la que en espacio de vn mes avia echado. Pues què dirè de las llagas, y dolores que padecia en el pulmon, y en el hgado, y de mal de piedra, y de las mismas tripas, que se le salian, y tenia delante de sus ojos? Què de las calenturas que continuamente le asligian, para q̄ no huviesse en todo su cuerpo parte alguna que no fuesse atormentada, y lastimada con su propio, y particular dolor? En esta vida (si vida se puede llamar, y no muerte lastimosa, y prolixa) vivió esta S. Virgen treinta y ocho años pobre, sola, desamparada, y no teniendo à quien bulver la cabeza, sino al mismo Señor que la asligia, y solo la podia consolar: y para mas probarla, y labrarla como hierro en fragua, permitia que à estos trabajos se le añadiesen otros; porque teniendo necesidad de vn poco de ayuda de vn capon para vn emplasto

que

que se le avia de hazer, y pidiendola de limosna à vn hombre muy rico, que tenia aparejados muchos capones para vn banquete, nunca se le quiso dar; aunque para castigo de aquella inhumanidad, todas las aves que tenia muertas se hallaron podridas el dia del combite. Y otros no menos inhumanos, y crueles la perseguieron, teniendola por embustera, y muger de malas mañas; y lo que es mas duro, algunas vezes el mismo Señor apartava su mano, y la dexava en este golfo de tormentas sin consuelo, como Navio sin Piloto, y sin gobernarle. Los quatro primeros años padeciò, como muger flaca, increíbles congoxas, y quebrantos de su coraçõ, porque buscãdo la fragilidad mugeril algun alivio en tantas penas, no le hallava, hasta que Dios le embió vn venerable Sacerdote, que se llamava Iuan Por: este le visitò, y le declarò que no podria hallar en esta vida otro consuelo, sino en la atenta, y continua meditacion de los dolores acerbissimos que el Hijo de Dios padeciò por nuestros pecados en la Cruz; y para esto la exortò que diesse de mano à todos los entretenimientos, y conversacion de las otras mugeres, y se ocupassen en pensar à menudo los tormentos que los sagrados Martyres avian padecido por Christo, y como avian renunciado las rissas, riquezas, deleites, y todas las vanidades del siglo, y abraçãdole con solo Iesu Christo, que era todo su bien, y los bienes, honras, riquezas, y gozos que por este camino avian alcanzado: y mucho mas, que de dia, y de noche meditasse los tormentos del Rey, y gloria de los Martyres, y estuviessse siempre fixa en su Cruz, y en el coraçõ abraçado de amor con que padeciò tantos por nuestros pecados. Traxole asimismo el Sacramento de la Eucaristia, y dixole administrandosele: hasta aqui yo te he exortado à tener siempre presente la memoria de la Passion de Christo N. Redentor, aora el mismo te viene à visitar, y dar todo consuelo.

Oyendo estas palabras la santa Virgen, començò à derramar tantas lagrimas, que le duraron quinze dias sin poderlas reprimir, y su coraçõ afligido quedò tan esforçado, y consolado, que ya de alli adelante no pedia à Dios, sino que le aumentasse sus dolores. Y en vna pestilencia que hubo en aquella tierra, suplicando à N. S. que como

Padre piadoso açassse su ira de aquellos pueblos, que aunque pecadores, eran sus hijos, y que la castigasse à ellas; el Señor le hirrió con dos llagas, vna en la garganta, y otra en el lado del coraçõ: y descendiò otra tercera para honra de la Santissima Trinidad, se le abrió otra en vn parpado del ojo, de las quales las dos se le cerraron, y la otra le quedò toda su vida.

Si era grande la paciencia de Liduvina no era menor su caridad, la qual mostrò biẽ con su madre, y con los pobres; porque estando su madre para morir muy congoxada, y rogando à su hija que la comendasse à Dios, porque con esto moria confiada, y contenta; ella le respondiò, que le comunicava, y le hazia donacion de todos los trabajos, dolores, llagas, tormentos, vigilias, oraciones, y exercicios de virtud q̄ hasta aquel punto avia padecido: y con esta donacion que su hija le hizo, Petronila su madre murió muy contenta. Pero la santa hija, pareciendole que por aver dado à su madre su caudal, le convenia trabajar de nuevo; buscò vna faxa, ó señidor grueso, hecho de cerdas de cavallo, bien apero, y con èl se ciñò su cuerpo flaco, y consumido, y le traxò hasta que murió.

Tambien mostrò esta caridad con los pobres, porque aviendole dexado su madre algunas preseas, y adereços de casa, ella las vendiò, y diò el precio à pobres; y lo mismo hazia de lo que la gente devora le dava, que todo lo reparia à los necesitados, siendo ella la que tenia mas necesidad, y pobreza que todos: porque puesto caso que la santa Virgen estava tan escondida, y tendida en su pobre camilla, y hecha vn retablo de dolores, y encubierta à los ojos del mundo, no podia el resplandor de tan excelentes virtudes dexar de descubrirse, y manifestarla, arrayendo à la gente piadosa, y principal à ver aquel espectáculo de nuestra flaqueza, y miseria humana, y tan favorecida, y regalada de Dios. Vino à verla Margarita, Condesa de Olanda, y quedò affombrada de ver tanta pobreza, y desamparo de la carne, tantos tesoros, y espíritu del Cielo. Vino algunas vezes disimulado Iuan, Duque de Baviera, y comunicò con ella cosas de su conciencia, y otras personas principales tambien vinieron, y la socorrian con sus limosnas, las quales ella repartia (como diximos)

ximos) à los pobres. Y era cosa digna de admiracion ver à vna muger tan lastimada por todas partes de espinas, y dolores, tan olvidada, y descuidada de sí, y por otra tan cuidadosa, y sollicita de las necesidades ajenas. Ella tenia cuidado de socorrer à las viudas, à los huérfanos, à los peregrinos, y à los dolientes, y desfe aquel pobre rincón, alqueroso, y doloroso en que estava; era la proveedora, y remedidora de las necesidades de muchos, y el Señor le acudia muchas veces con milagros. Dieronle vn quarto de baca para que la repartiessse à los pobres, mandole cocer, y repartir à treinta familias, y repartióse, y la olla quedó entera, y sin diminucion. A vna pobre muger q̄ padecía gota coral, le dió vna vez vn poco de vino con que solia remojar sus labios secos, y abiertos, y el vaso en que estava se llenó de vn vino escogido, y generoso. Murió vn hermano suyo llamado Guillermo, dexó muchos hijos, y muchas deudas; buscó Liduina algunas limosnas para pagarlas, y echólas en vna bolsa, y dixo à vn criado suyo, que fassse della los dineros que eran menester, y pagasse las deudas de su hermano. Pagaronse las deudas de la bolsa, y con no aver puesto en ella sino ocho libras, sobaron mas de quarenta; las quales todas mandó Liduina dar à otros pobres; y por esto llamaron à aquella bolsa, la bolsa de Dios. Y otras vezes fue proveida milagrosamente del Cielo, y viviédo aun Pedro su padre, y siendo muy viejo, y pobre, no queria aprovecharse de las limosnas que embiavan à su hija, diziendo, que eran precio de sangre. Mas por este su encogimiento Dios le remedió, y proveyó de sustento por la liberalidad de Guillermo Conde de Olanda, que le dava cada año lo que avia menester.

Era Liduina muy humilde, reconociendo sus pequeñas faltas, y teniendolas por grandes, y sujetandose à todos, y deseando ser tenida en poco, y por vil; y el Señor le dava ocasiones para merecer, especialmente con vna muger de vn hermano suyo mal acondicionada, vocinglera, y atrevida, y con otra semejante, que le dixo palabras afrentosas, y villanas, y le escupió en el rostro, sin turbarse la santa doncella; y preguntada por qué tenia tanto sufrimiento? respondió: Para que con nuestra paciencia se corrija, y porque nos dan

materia de virtud à los que tenemos de esto necesidad, y para que no tomen ocasion de mayor furor, y turbacion. Aborrecia sumamente à los que murmuravan, exortava à los Religiosos que fuesen muy obediétes, porque la obediencia alcanza gran premio de Dios; y para enseñarnos, el mismo Dios se hizo hombre, y obediéte hasta la muerte de Cruz. También enseñava que no siépre el lugar haze Santo al hombre, pues do quiera que va se lleva à sí mismo, y no le parecian bien las mudanças de algunos Religiosos, procuradas, y hechas por su voluntad. A los seculares exortava al temor de Dios, y à la guarda de sus mandamientos, y de los de su Iglesia: à las mugeres, y oficiales, que nunca estoviesen ociosos, porque la ociosidad es gran liga del demonio para coger las almas. Estava tan contenta con su pobreza, y miseria, que aquella choza le parecia Palacio Real; el cilicio, cinta preciosa; las llagas podridas, joyas; los dolores, deleites; las lagrimas, manjar fabroso, y los gustos que salían de su cuerpo, perlas, regalos, y favores de Dios. Preguntaronle si tenia lo necesario para la vida; y respondió: Sobrame. Y porque los que sabian su pobreza le dixeron, como podía ser verdad lo que dezia; replicó: Harto le sobra al que está contento con lo que tiene.

Pero qué maravilla es que de las espinas cogiesse rosas, y de las penas, y dolores contentos, la que era favorecida, y alentada de Dios? Tuvo muy continua, familiar, y dulcissima conversacion con el Angel de su Guarda; aparecia'le à menudo, y con su sola vista la alegrava, y desterrava las tinieblas de su afligido corazón; y ella misma dezia, que los mayores tormentos le eran ligeros, y no los sentia quando veia el rostro del Angel. Pues qué será ver el rostro de Dios? Revelavale muchas cosas ocultas, y por venir, llevavale algunas vezes en espíritu à Jerusalem, para que viesse, y adorasse aquellos sagrados lugares, consagrados con la Passion de Christo Nuestro Salvador. Mostravale las penas eternas que padecen los condenados, y las que en tiempo limitado, y vario (segun la medida de sus culpas) usen las almas del Purgatorio, de las quales esta santa Virgen era devotissima, y por librar algunas que le fueron mostradas, se encomendaron à ella, para q̄ los grades

des tormentos en su persona, y despues le hizieron gracias por ello. Sin el Angel de su guarda; le parecian otros muchos Angeles en figura humana, y ella hablava con ellos, y los nombrava por sus nombres, y declarava de quienes eran Custodios. Y el mismo Señor de los Angeles tambien la favoreció por sí mismo, y le imprimió sus divinas Llagas, para que la que en su cuerpo padecia tantos, y tan graves dolores, y en su alma sentia entrañablemente los que su dulce Esposo avia padecido en su fantissima Passion, con las señales, y llagas exteriores, mas vivamente representasse la misma Passion del Señor. Pero como ella era humilde, y temiesse que aquellas llagas exteriores le podrian causar alguna vanidad interior, y gloria popular, suplicó à Dios q̄ la quitasse las señales de fuera, y dexasse dentro de su corazón los dolores de aquellas llagas, para que assi gozasse del fruto, y gloria de su Cruz, y careciesse del aplauso, y complacencia vana; y esto fue à los diez y siete años de su enfermedad.

Otra vez se le apareció el Señor, que le traia vna guirnalda de flores, aunque faltava vna parte della para que de todo quedasse perfecta, y cumplida, y dixole: Conviene hija, que presto esta se acabe, y perfeccione. Vinieron quatro soldados à su casa, trataronla mal de palabra, y peor de obra, robaronla hasta la ropa de su cama, y hirierónla; y con esto quedó acabada, y perfecta la guirnalda que en manos de Christo avia visto. Algunos que la visitavan entendian que era consolada con favores, y regalos del Cielo; y diziendoselo, respondia: Verdad es, hermanos míos, que la perilla de Liduina no podria mucho tiempo durar sin migajuelas caídas de la mesa de mi Señor.

Murióse vn hermano, y sintió tiernamente su muerte, y fue este sentimiento ocasion de perder algunos gustos, y regalos del Cielo que tenia, y vn santo Hermitaño tuvo dello revelacion, y lo avisó à Liduina, y por esto ella quando murió su padre llevó aquel trago con mayor moderación: de dōde se ve quan limpios quiere el Señor à sus siervos de qualquiera afecto imperfecto, y excessivo, aunque sea natural, y de la muerte del proprio hermano.

Ilustróla asimismo el Señor con el don de profecia, y con descubrirle lo que te-

nian dentro de su pecho los que venian à ella, como que les leyera los corazones. Estando para partir vnas Naves del Puerto, aconsejó à vn Marinero que la fue à visitar antes de su partida, que no se embarcasse aquel dia, aunque los otros se fuesen. Salieron los demás del Puerto haciendo burla del otro, porque perdía tan buen tiempo para la navegacion; pero ellos dieron en manos de cofaríos, que los rebaron; y el otro salió el dia siguiente del Puerto, y sin daño ninguno hizo su viage, y volvió bien medrado à su casa. A vna muger que presumia de doncella honesta, le dió à entender que vivía mal, y à vn señor principal le descubrió en secreto pecados graves que avia cometido, y él los reconoció, y lloró, y se enmendó. Venian à la bendita cōcella diversas personas, pidiendole remedio para sus trabajos. Entre las otras llegó vn Canonigo Reglar, y dixole, que rogasse à Dios q̄ quitasse del lo q̄ mas en le desagradava, y era impedimento para su salvación. Tenia este Canonigo linda, clara, y sonora voz, y recibia cantando vanagloria, y luego que Liduina hizo oracion por él, quedó ronco, y sin voz. No entendió de donde le venia aquella ronquera, hizose curar; pero quando el medico supo lo que avia pasado con Liduina, dixo: Si es assi, bien pueden despedirse Hipocrates, y Galeno desta cura.

Muchas vezes era arrebataada en espíritu, y sucedió vna, que estando junto à ella vn pequeño brafero de lumbre, se quemó la carne, y parte de vna costilla, y primero lo echaron de ver los que tenia en su compañía, que ella lo sintiesse. Tuvo revelacion de la hora de su muerte, y para aparejarle mas à ella, pidió perdon à los que tenia en su compañía, y si en alguna cosa los avia ofendido. Vino la noche de Pasqua de Resurreccion, y tuvo en su aposento à Jesu Christo, y à su Ss. Madre, con el Coro de los Apostoles. Consolóla Christo N. Señor, y vngió su cuerpo con precioso vnguento, y tan oloroso, que el siguiente despedia de sí vna celestial fragancia. El tercer dia de Pasqua pidió la dexassen sola con vn niño pequeño deudo suyo, y se puso en profunda oracion, hablando tiernamente con el Señor, y sus dolores crecieron en sumo grado, especialmente el bulto que tenia en el pecho la atormentó sobre-

sobremuerta. Tuvo vomitos, en que echó parte de la hiel de su cuerpo, y con esto algunas personas de las que estavan con ella de ordinario, y su Confessor, llamados del niño, vinieron a su aposentillo, y la hallaró muerta, y señada con aquel señor aspero de cerdas, con el qual después lançavan los demonios de los cuerpos. Huvo algunas revelaciones en distantes lugares de su gloria, y del solemne recibimiento con que avia sido recibida su alma en aquella Corte Celestial de los Bienaventurados. Su cuerpo que en su vida estava feo, y lleno de llagas, quedó entero, y hermosissimo, y el rostro cō tan rara belleza, que ningun Pintor le pudiera formar tan gracioso. Concurrió a su entierro de toda la Ciudad, y su comarca gran multitud de gente; enteraronle en la Iglesia Parroquial de S. Juan Bautista; hizo el Señor por esta Santa muchos milagros. Su muerte fue a caroz de Abril del año de mil quatrocientos treinta y tres. Escribió la vida de Santa Liduina Fray Juan Brugiano, de la Orden de San Francisco. Traça el Padre Fray Jacobo Monsandro en el septimo tomo q̄ añadió a los seis de Fray Lorenzo Surio. Hazze mención della el Doctor Juan Molano en vn Indice de los Santos de Flandes, dō de dize, que murió de edad de cinquenta y tres años, y que la historia de su vida la escribió el Venerable Padre Tomàs de Kempis.

Pues quien en la vida desta santa Virgē no se admira de la providencia de Dios, y de los caminos admirables por donde lleva al Cielo a sus escogidos? Quien no conoce la miseria de nuestra carne flaca, y la misericordia del Señor, que assi la levanta, y esfuerça? Quē de dolores, y tormentos en vn cuerpo fragil, y de barro! Y quē de gozos, y jubilos en vn espíritu que vivia en el Paraíso! Quē pobreza, y que contento! Quē defuendo de si misma, y que cuydado de los otros! Quē defamparo de los hombres, y quē compañía, y familiaridad con los Angeles! Que facil cosa es al Señor sacar agua de la piedra, y rosas de las espinas, y miel de la hiel, y de la muerte vida? Para enseñarnos que él es el todo, y su mo bien, y solo suficiente para llenar nuestros coraçones, y hazerlos bienaventurados, y que todas las demás cosas sin él no son nada, ni prestan para apagar nuestra

sed, ni para darnos vnagota de solido, y verdadero contento. Todo esto se vè claramente en la vida de Santa Liduina, y que no es castigo, sino merced de Dios, y argumento de su amor, el dar trabajos, y adversidades a los hombres en esta vida, para apurarlos, y perfeccionarlos con ellos, y hazerlos partíciperos de su gloriosa vista. Vamos al Cielo, y vamos por ruedas de navajas.

LA VIDA DE SANTA ENGRACIA
Virgen, y Martyr, y de los diez
y ocho Martyres de
Zaragoça.

EL furor del Presidente Daciano en perseguir a los Christianos de España, era à guisa de vn rio muy caudaloso, y acrecentado con grandes avenidas, que sale de madre, y arranca, arrebatada, y lleva tras si todo lo que se le pone delante, ò como vn incendio, que abraza, y consume todo lo que halla, y mas lo que le haze mayor resistencia. Avia bañado en sangre la Ciudad de Barcelona, y consagrandola à Dios con el martyrio de la preciosa Virgen Eulalia (como diximos) y de los otros esforçados Cavalleros, è illustres Martyres del Señor, que en ella pelearon con el Tyrano, y le vencieron. Pasò adelante, y vino à Zaragoza, Ciudad principalissima, y cabeça que oy es del Reyno de Aragon, relamiendose en la sangre que avia derramado, y como tigrē fiero, y cruel, deseando hartar de la de los otros Christianos que en ella avia; a los quales comenzó à affigir con las penas, y tormentos que acostumbra. En esta saçon ordenó Nuestro Señor, que vn gran cavallero, y señor muy principal de Portugal, que tenia vna hija llamada Engracia (a quien Prudencio llama Encratis) concertóse de casarla con vn Duque de Ruyssellon, ò Capitan de aquella Frontera de Francia; y para celebrar las bodas su padre la embiava muy bien acompañada de muchos criados, conforme à su calidad, y estado. Iban assi mismo con ella otros diez y ocho Cavalleros, parientes, y familiares suyos, cuyos nombres eran, Lupericio, Optato, Sucesso, Marcial, Urbano, Julio, Quintiliano, Publio, Fronton, Felix, Ceciliano, Evencio, Primitivo, Apudemio, Maurino, Cassiano, Fausto, y Ianuario;

A 16 DE
ABRIL.

rio; y estos quatro vltimos tenian por sobrenombre eran Saturninos. Todos estos Cavalleros eran Christianos, y la dōcella Engracia assimismo lo era; y deseosa de ofrecer su virginidad, y su sangre à Iesu Christo, aunque avia dissimulado con su padre, y salido de su casa, dando à entender que iba à celebrar sus bodas, venia muy alegre, y gozosa, porque el Señor, que la avia escogido por esposa, y queria triunfar en ella, y por ella del enemigo, le avia dado prendas que passando por la Ciudad de Zaragoza, que era su camino, hallaria grande ocasion para exercitar su valor, y virtud, y celebrar otras bodas mas puras, y firmes con el Cordero sin mancilla, dando por él la vida, como deseava. Con estas prendas del divino amor crecian las llamas del mismo amor en el pecho de la santa Virgen, y cada hora se le hazia tarde, por llegar à aquel lugar, dō de esperava ser coronada. Llegó à Zaragoza con su noble, y santa compañía, y supo luego lo que passava, y la saña, y braveza con que Daciano perseguia, y facava debaxo de la tierra à los Christianos y con atroces, y exquisitos tormentos los consumia. No se pudo contener la santa Virgen (porque su Eposo la incitava, y dava fuerças à su flaqueza mugeil para pelear, y vencer al Tyrano) no se detuvo, ni estuvo suspensa en lo que avia de hazer, antes acompañada de todos aquellos Cavalleros deudos suyos que con ella venian, se fue à Daciano, y diziendole quien era, de donde venia, adonde iba, y sobre todo, que era Christiana; le reprehendió severamente, por averse despojado de la razon de hombre, y vestidose de la cruz de fiero, vertiendose tanta sangre de personas inocentes, y que no tenian otra culpa, sino adorar à vn Dios verdadero, y menospreciar à los Dioses vanos de la Gentilidad, y à vnos monstruos infernales, que él, y sus Emperadores adoravan. Quedó Daciano pasmado, helósele la sangre, y salió de si, y estuvo como atonito, pensando por vna parte la belleza, gravedad, compostura, y nobleza de aquella doncella, y el acompañamiento que traia; y por otra la libertad con que avia blasfemado de sus Dioses, y la magestad soberana de Dios, y Maximiano sus señores. Y aunque le pareció que se le podia tener algun respeto, por ser huésped, è ir camino, y por la calidad de su

persona; todavia como él de fuyo era fiero y barbaro, impio, y enemigo de Christianos, pudo en él mas su cruel naturaleza, è impiedad, que la humanidad, ni otro algun buen respeto. Encendiòse su natural furor, y requemóse con la colera la sangre que estava elada, y mandó luego prender à la santa Virgen, y aquellos diez y ocho Cavalleros, por que supo que todos era Christianos, y mandóles aotar cruelmente; porque Santa Engracia con grande animo, y constancia dezia mal de los Dioses, y de los Emperadores, para espanto, y escarmiento de los demás, la mandó arrastrar por toda la Ciudad, atada à colas de cavallos. Otro dia, estando la purissima Virgen quebrantada deste tormento, le dieron otros cruellissimos, desvelandose el impio Tyrano, è inspirándole el demonio, q̄ le incitava en buscar, y hallar nuevos suplicios para mas atormentarla, y esclarecer mas con ellos la gloria del Señor. Sulcò su sagrado cuerpo con vñas, de manera, que le sacaron vn pedaço del hígado, que se guardó despues por reliquia, y el Poeta Prudencio dize que él le vió. Cortaronle el pecho izquierdo, hasta descubrirle el coraçon. Estava tan lastimada por todo el cuerpo, que la vestidura con que despues le cubrió, quedó teñida en sangre; la qual tambien despues se guardó, y San Eugenio tercero Arzobispo de Toledo, dize, que él la vió, y lo trae por testimonio de lo mucho que Santa Engracia padeciò. Todos estos tormentos no fueron parte para quitar à Iesu Christo del coraçon de la santa Virgen, ni alegría, y seguridad de su bendita alma, ni la constancia, y fortaleza con que por él moria. Lo qual viendo Daciano, y que tantos, y tan atroces tormentos no podian vencer el pecho de vna doncella delicada, ni con ellos acabava de morir, mandó que la dexassen assi con sus heridas, y llagas, para que la lastimasen mas tiempo, y el dolor no se acabasse tan presto, y prolongandose su vida, se prolongasse su martyrio. De manera, que (como gravemente dize Prudencio) mayor pena fue el dilatarle la muerte, que el darcela, porque vivia con vna muerte viva, y cada hora revivian, y se aumentavan sus dolores. Finalmente, le hicieron vn clavo por la frente, con que acabó de recibir la corona del martyrio. A los diez y ocho Cavalleros mandó Daciano degollar fuera

de la Ciudad, y fue su martyrio, y el de Santa Engracia à los diez y seis de Abril, por los años del Señor de trecientos y quatro, imperando Diocleciano, y Meximiano. El cuerpo de Santa Engracia sepultó vn Obispo llamado Prudencio, ó Prudente, con grande, y milagroso acompañamiento de Angeles, y Santos que vinieron del Cielo à honrar las exequias de aquella sagrada Virgen, que tan bien avia vencido, y triunfado. Y el Poeta Prudencio encarece mucho la veneracion con que en su tiempo eran reverenciadas las reliquias de Santa Engracia, y de sus santos Compañeros, las cuales estuvieron encubiertas despues que los Moros entraron en España, hasta el año de mil trecientos y ochenta y nueve, que labrando la Iglesia de Santa Engracia, que era de Canonigos Reglares, en vn hondo cimiento hallaron dos arcos de marmol abiertas, con letras que dezian ser aquellos los cuerpos de Santa Engracia, y de los diez y ocho Martyres; y los huesos estavan tan enteros, tan roxos, y con vn color vivo como de rosas, que testificavan bien la gloria con que Dios nuestro Señor los avia querido conservar. Despues desta invencion de las santas reliquias, se edificó vna Iglesia debaxo de tierra para que estuviessse con la dignidad que convenia. Y vltimamente el Rey Catolico Don Fernando edificó aquella Iglesia, y vn Monasterio sumptuosamente, y le dió à la Ordre de San Geronimo, para mayor culto de Dios nuestro Señor, y reverencia de la Santa, y de los otros Martyres, y devoció y beneficio de todo el pueblo de S. Engracia. Demas de todos los Martyrologios y algunos Breviarios, y Santorales, escribió el Poeta Prudencio elegantemente en verso, y S. Eugenio tercero Arzobispo de Toledo, é inmediato Predecessor de S. Ildefonso, fue tan devoto desta Santa Virgen, y de sus santos Compañeros, y tan fervoroso en servirlos (como lo escribe el mismo San Ildefonso) que siendo Ministro principal en la Iglesia de Toledo, dexó todo lo q' ella tenia, y se fue à Zaragoza à ser Monge en la Iglesia de Santa Engracia, donde estuvo algunos años sirviendola hasta que le hizieron Arzobispo de Toledo.

Pero no se contentó Daciano, con aver coronado de Martyrio à la gloriosa Virgen y à los diez y ocho esforçados guerreros de

Christo, antes viendo la constancia de los Christianos de aquella Nobilissima Ciudad, y que no los podia, ni rendir, ni ablandar, determinó acabarlos de vna vez. Para poderlo mejor hazer mandó pregonar, q' todos los Christianos saliesen de la Ciudad en tal dia, y se fuesen con sus haciendas à vivir en otros lugares menores; y en saliendo, mandó cerrar las puertas de la Ciudad, para que no tuviessen recurso à ella, y con gente armada que tenia para este efecto; dió sobre ellos, y los mató, y fueron en tan grande numero de hombres, y mugeres, grandes, y pequeños que por no tener cuento los llaman: Los innumerables Martyres de Zaragoza. Y para que no fuesen honrados los cuerpos destes bienaventurados Martyres los hizo quemar juntamente, mezclados con otros cuerpos de hombres facinorosos, y malhechores, que avian muerto por justicia. Pero que puede la estucia humana, ó la invencion del demoni contra la proteccion divina? Las cenizas de los Santos Martyres se apartaron milagrosamente de las otras, y se juntaron entre si, y hizieron vnas pellas blancas, que por esso llamaron: La massa candida (como aconteció à otros trecientos Martyres, que fueron martyrizados en Africa, el mismo dia que San Cipriano, los cuales celebra la Iglesia à veinte, y quatro de Agosto) Los Christianos las recogieron, y las colocaron en la misma Iglesia de Santa Engracia, que por esto tambien se llama: La Iglesia de las Santas Massas. Del martirio de los innumerables Martyres haze mencion el Martyrologio Romano, y el de Vsuado à los seis de Noviembre, y el Poeta Prudencio le celebra; y San Isidoro, dize, que la Ciudad de Zaragoza, es la mas illustre de España, por el inestimable tesoro de reliquias, y cuerpos de Santos que tiene en si.

Pues quien no vee en el martyrio de la gloriosa Virgen Engracia, y de los otros Martyres que avemos referido, la omnipotencia de Dios, y la desventura del hombre, la vana estucia, y crueldad de Satanás? El qual instamó à Daciano, para que atormentasse con exquisitas penas à vna tierna doncella, y procurasse extinguir el culto del verdadero Dios; mas el demonio quedó burlado, y Daciano confuso, y la Virgen triunfando, y Dios glorificado, y propagada su santa Religion, y la Ciudad de Zaragoza

ya ilustrada con los trofeos de tantos, y tan gloriosos martyres con los cuales está ennoblecida, rica, segura, y amparada de los encuentros de todos sus enemigos, assi espirituales, como temporales.

LA AIDA DE SAN FRUTUOSO

Arzobispo de Braga, Confessor.

A 16. DE ABRIL. Fue San Frutuoso Español de nacion, de la sangre Real de los Godos, y su padre fue Capitan General de algunos Reyes, y tuvo muchas possessiones, y hacienda en la tierra del Vierço. Siendo muchacho, y llevandosele su padre vna vez consigo à ver sus ganados consideró atreuntamente el fitio de aquellos campos, y el buen aparexo que avia para edificar alli vn Monasterio: porque ya desde aquella edad se inclinava (inspirado de Dios) à dexar la vanidad del mundo, y darse à la perfecta vida de Monge. Assi lo hizo despues no muy lexos de la Ciudad de Astorga, en la pequeña region q' aora llamamos el Vierço, cabe vn lugar llamado antiguamente Cuomplucia, y aora Complute. Este Monasterio edificó San Frutuoso de su patrimonio, y le dedicó à los gloriosos martyres San Iusto, y Pastor, y el Rey Chindasvindo le acrecentó con gran liberalidad, por la devoció, y reverencia que tenia à S. Frutuoso, movido de su gran fantadia, y raro exemplo de vida. Despues que tomó el habito de Monge, fue enseñado en la Religion por Tonancio, Obispo de Palencia, y Frutuoso se dió con tanto fervor à la perfeccion, y resplandeció con tan admirables virtudes, que gran muchedumbre de Monges concurrían à él, para ser enseñados por tan Santo Maestro, y gobernados por tan cuydadoso Pastor. Estando aqui el Santo Abad con mucha quietud, esparciendo por todas partes vn suavissimo olor de sus virtudes, el demonio le pretendió turbar, incitado a vn cuñado soyo casado con su hermana para que por justicia pretendiesse quitar, como suyos los biens que San Frutuoso avia dado al Monasterio. Al principio pensó Frutuoso poder vencer à su cuñado con blandura, y modestia Christiana; pero hallandole ciego de la codicia, y obstinado se volvió à Dios, y postrado con sus Monges delante de su divino acatamiento le suplicó humildemente que pues sabia la verdad, lo defen-

diessse, y amparasse aquella casa, que él avia fundado por su amor. Oyó el Señor, y dióle vna repentina, y grave enfermedad al triste cuñado de la qual murió, y con esto quedó el Santo sin cuydado de la hacienda; pero con mucha pena por el peligro del alma de su cuñado.

Era tanta la gente que venia à visitarle de todas partes, por la gran fama de su santidad, y él era tan enemigo de bulicio, y tan amigo de recogimiento, y de soledad, que algunas vezes se salia del Monasterio, y se huia à lo mas apartado del desierto, con proposito de quedarle alli en vida solitaria, hasta que yendole à buscar sus Monges, guiados del Cielo le descubrian. Porque aconteció alguna vez, que yendole à buscar sus monges, las cornejas iban delante de ellos, volando poco à poco, como mostrándoles el camino de por la montaña, hasta dexarlos adonde el Santo estava escondido. Y ellos con sus llantos, é importunos ruegos, y con estos milagros le persuadian que se volviesse à su casa, y él se dexava ver, entendiendo, q' aquella era la voluntad del Señor, poniendo su gusto, y contemplació à la fatiga, y trabajo del gobierno.

Y porque en el primer Monasterio no cabia tanta multitud de Religiosos, como cada dia acudia, fundó San Frutuoso alli cerca otro con advocacion de San Pedro, en vn citio rodeado por todas partes de montes, y arboledas muy frescas. Otro tercer Monasterio edificó en la Isla de Cadiz, y el quarto en tierra firme, nueve leguas de aquellas riberas sin otros que en diversos lugares fundó, assi de varones, como de mugeres. Entre las Virgenes que tuvo à su cargo, fue vna muy señalada, que se llamava Benedicta. Esta siendo desposada con vn hombre muy Noble, y principal, criado del Rey, encendida con ardor de Fè, y deseo de Religion, se salió secretamente de casa de sus padres, y acudió al amparo de S. Frutuoso el qual la amparó, y defendió, y ella creció en toda virtud, y fantadia. Muy frutuoso fue à toda España San Frutuoso con su vida, doctrina, y con la fundacion de tantos Monasterios, y con la multiplicacion de innumerables Monges, que se criaron, y florecieron en ellos; de los cuales muchos discipulos de S. Frutuoso fueron excelentes Prelados y Obispos; y el mismo Santo fue forçado à

ferlo de la Iglesia Dumienſe, cabe la Ciudad de Braga, y deſpues de la miſma Ciudad, y Arçobifpado de Braga; porque celebrandose el decimo Concilio Toledano, en el qual ſe hallò el ſanto Prelado, y vn Arçobifpo de Braga, por nombre Potamio, auiendo caído en cierta flaqueza de carne, fue tan grande ſu arrepentimiento, y dolor que èl miſmo derramado muchas lagrimas, confesò ſu pecado à los otros Obifpos, y pidió penitencia, y fue depueſto por el Concilio, y ſolituado en ſu lugar Frutuoso, para que juntamente fueſſe Arçobifpo de Braga, y Obifpo Dumienſe, y tuvieſſe el gouerno de las otras Iglesias de Galicia. Y èl lo hizo con tanta entereza, y fervor, que nũca afoxò vn punto de rigor de Mõge, en los ayunos, asperezas, y obras de humilde, edificando ſiempre nuevos Monasterios, y repartiendo en pobres, y obras pias los bienes de las Iglesias, que eſtavan à ſu cargo, que (como diximos) eran la Dumienſe, y la de Braga, que eran vezinas. Entre las quales hizo labrar vn Monasterio para ſu entierro con mucha prieſſa, y ſolicitud, por aver tenido revelacion de Dios del dia de ſu muerte; y aſſi auiendo caído malo de vna recia calentura, que le durò algunos dias, dixo à ſus Clerigos, y Monges el dia en que avia de morir. Llegò eſte dia, y vltimo plaço, y llorando todos, y deshaziendoſe en lagrimas, por ver que perdian vn Padre, Maestro, y Paſtor tan eſcogido, y provechoſo: èl ſolo eſtava alegre, como quien ſe gozava ya con la eſperança de la vida eterna. Mandòſe llevar à la Iglesia, recibìò los Santos Sacramentos, y no quiſo bolver à ſu caſa ſino açaendo las manos al Cielo, ſin mas dolor, ni agonía, diò ſu eſpiritu al Señor à los diez y ſeys de Abril, q̄ es el dia en que ſe celebra ſu feſta. Enterraronle en aquel Monasterio, que oy dia dizen que ſe llama de San Frutuoso, y es de Frayles Deſcalços de San Franciſco, y alli mueſtran ſu ſepulcro, y vn hueſſo del Santo, y vn poco del palio Arçobifpal con que fue enterrado. Porque el cuerpo fue traſladado cerca de quinientos años deſpues à Santiago de Galicia en tiempo del primer Arçobifpo de aquella Iglesia llamado Don Diego. Allieſtã el ſagrado cuerpo de Sã Frutuoso en vna Capilla del cruzero à la parte de la Epiftoſa, en vna arca muy antigua labrada ricamente de ef-

maltes, en la qual eſtãn los preciosos hueſſos tan conſervados, y enteros, que dà grãde devocion, y honra al Santo el verlos.

Obrò el Señor muchos milagros por San Frutuoso en ſu vida. Vna vez vna corça acollada, y muy perſeguida en la çaza de los perros, ſe vino agnarecer del Santo Abad, quando eſtava retirado en el deſierto, y èl le emparò, y defendiò de aquel peligro, y ella como ſi tuviera entendimiento, fue tan agradecida, que nunca jamàs quiſo dexar el Santo, ni apartarſe del. Y ſi algun dia por eſtar el Sãto fuera no le veia no ceſlava de gemir à ſu modo, y lamentarſe haſta que bolvia, y ſe echava à ſus pies, que era el lugar donde ſiempre ſe ponía. Y San Frutuoso le avia cobrado amor por verla tan manſa, y agradecida, y darle ocasion para alabar à Dios. Matòla vn muchacho travieſſo, y Dios le caſtigò, dandole vna enfermedad con que eſtuvo apunto de perder la vida; y conociendo ſu culpa pidió perdon al Santo, y èl le viſitò, y tocandole con ſu mano le bolvió la ſalud del cuerpo, y con ſus ſantos conſejos, y amonestaciones tambien la del alma.

Andava en el deſierto tan vilmente veſtido que parecia vn eſclavo. Topòle vna vez en el campo vn hombre groſſero, y ruſtico en el oficio, y en el entendimiento, y pensando, que realmente era eſclavo, como en el traje lo parecia, arre metiò à el, y començò à dar voces: Tu eres eſclavo; tu vãs huido de tu amo, dandole muchos palos con vn palo que llevaba. El Santo no ſe defendia, ni hazia mas que dezirle con maledumbre: No ſoy eſclavo, no ſoy fugitivo: mas el hombre no por eſſo dexava de darle ſin eſcuchar ſus palabras, haſta que el Señor para caſtigo de aquella atrevida maldad, permitiò al demonio que entrãſſe en aquel pobre hombre, y le atormentãſſe mas crudamente que èl avia aſſigido al Santo, el qual compadeciendose de ſu mal hechor y queriendo pagarle el mal q̄ le avia hecho con bien, ſuplicò à N. Señor que le libraſſe de aquel cruel atormentador, y mandò al demonio que le dexaſſe, y èl obedeciò.

Tambien ſe cuenta, que navegando en vn barco por el rio de Sevilla de noche, y auiendoſe dormido los barqueros, y dexado los remos, el barco navegava, y atraveſava la ribera del rio; de la miſma manera que ſi todos remãran.

Y otra

Y otra vez navegando à la Iſla de Cadiz, sobrevino vna horrible tempeſtad, y eſtando todos turbados, San Frutuoso los conſolò, y con ſus oraciones en vn punto ſe ſoſlegò la mar, y llegaron à ſalvamento.

De San Frutuoso rezan en Eſpaña las Iglesias de Braga, Evora, y Compoſtela, y otras. Su vida ſe halla eſcrita muy à la larga en Santorales antiguos. Dèl hazen mención el Martyrologio Romano à los diez y ſeis de Abril, y el Breviario, y el decimo Concilio Toledano; y la Iglesia de Segovia tiene à otro Frutuoso por Patron, y le celebra à los veinte y cinco de Octubre, como lo dize el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio.

Baron. in
Annot.
Martyrol.
16. April.
Ambro.
Mor. li. 2.
de hiſtor.
cap. 33.

LA VIDA DE SANTO ATORIBIO,
Obiſpo, y Confessor.

A 16 DE
ABRIL.

Santo Toribio, Obiſpo de Aſtorga, fue Eſpañol, y à lo que dà à entender Iuã Molano en las Adiciones que hizo al Martyrologio de Vſuardo, fue natural de Palencia, y varon muy ſanto, y docto, y zelosiſſimo de la Fè Catolica. Tienefe por cierto que paſò à Roma, y tuvo conocimiento con San Leon Papa, el Magno, que à la ſagon predica à la ſilla de San Pedro; y que navegò à Ierufalen, por ver aquellos ſantos Lugares, tanta era ſu devocion. Bolvió à Eſpaña, y hallòla muy eſtragada, è inficionada con la heregia de Prifciliano, la qual vn hombre perverſo llamado Marco, Gitano de nacion, antes avia traído à ella; y Prifciliano, que era hombre noble, y rico elocuente, y leido, eficaz, y vehemente, auiendo bebido el veneno, le derramò por algunas Provincias, y de lego que era, y herege, auiendo ſido hecho Obiſpo por favor, y malas mañas de ſus ſecuaçes, tuvo autoridad, y maña para turbar la paz de la Iglesia. Y pueſto caſo que Prifciliano fue condenado à muerte por el Emperador Maximo, y que ſe executò en èl la ſentencia, y que algunos Romanos Pontifices, y Doctores de la Iglesia, y los miſmos Emperadores con ſus leyes perſiguieron à los Prifcilianistas, todavia eſtava tan arraygada ſu maldad, y eran tantos los que le ſeguia, que tuvo mucho que hazer en arrancarla, y conſumirla, y deſterralla de Eſpaña. Para lo qual ayudò mucho nueſtro Santo Toribio con ſu gran zelo, vigilancia, è in-

duſtria; porque primeramente començò à predicar contra aquella heregia con gran fervor, y caudal de doctrina; y el Señor le favorecia, y con milagros conſumava ſu doctrina, y confundia à los hereges; porque vna vez predicando en Palencia contra los Prifcilianistas, y monofprecando ellos con oprobio la palabra de Dios, ſe ſubió à vn cerro alto de la Ciudad, donde eſtã aora la Ermita de San Chriſtoval, y deſde alli pidió à Dios con lagrimas caſtigo del Cielo contra aquellos malvados hereges: y de repente ſaliò de madre el rio Carrion, y entrò por la Ciudad, y deſtruyò buena parte della. No ſe contentò el Santo con predicar èl, y eſcribir contra eſta heregia, ſino que auiendo viſitado muchas Iglesias de Eſpaña, y viſto por ſus ojos el daño de las almas, que de aquella peſtilencia les venia, eſcrivìò vna carta à algunos Obifpos con mucha humildad por vna parte, y por otra con gran fuerça, deſpertandolos, y animandolos à poner remedio en coſa tan importante, y tan pernicioſa à la Iglesia del Señor. Y viendo que todo eſto no baſtava, acudiò à San Leon Papa, como ſupremo Iuez, y Paſtor, embiandole vn Diacono ſuyo con lo que el avia eſcrito cõtra la heregia de Prifciliano, y proponiendole el eſtado de las coſas de Eſpaña, y ſuplicandole que como ſumo, y vniuerſal Paſtor, y Vicario de Chriſto en la tierra puſieſſe remedio, para que tan grande, y laſtimoſo incendio ſe atajaſſe. El Santo Pontifice Leon abraçò con gran voluntad lo que Toribio le propuſo, y le alabò en gran manera, y le eſcrivìò vna larga epiftoſa, que es la noventa y tres en numero de las ſuyas, en la qual capitulo por capitulo và deshaziendo y reprobando los errores de Prifciliano, que eran muchos, y muy deſatinados, y manda à Toribio, que procure que ſe junten los Obifpos de varias Provincias en Concilio, y que en èl ſe condenen los errores de Prifciliano; moſtrando en toda la eſtima que tenia de la ſantidad, doctrina, zelo, y obediencia del ſanto Prelado. Hizose el Concilio en Celenes, pueblo de Galicia, y en èl fue condenado Prifciliano, y ſu doctrina, y ſe puſo por eſcrito vna formula de la Catolica, y verdadera Fè, y la embiaron à Balconio, Prelado de Braga, que era Superior de todas las Iglesias de aquella comarca, obedeciendole todos, como era razon, à

Ro.

Romano Pontifice. Entre las otras cosas que Santo Toribio dize que en aquella epistola que escribió a los Obispos, de aver fomentado los errores de Prisciliano, encarece mucho el daño de los libros apocritos, los cuales los hereses publicavan por divinos, y los exortava mucho a deterrarlos, y condenarlos, como cosa tan perjudicial, y dañosa. Y cierto, que entre los cuidados que devē todos los Governadores de la Republica, y mas los Ecclesiasticos, a quien mas toca, deve ser muy principal el procurar, que aya abundancia de libros Catolicos, doctos, graves, y provechosos, y que se destierren, y no se lean, no solamente los Hereses, falsos, y reprobados, sino tambien los torpes, livianos, y aun ociosos, e inútiles, que son los que no traen provecho ninguno, sino entretener a la gente, y hazerle perder el tiempo, sin fruto alguno.

Bolviendo, pues, a Santo Toribio, estádo ocupado el Sāto Prelado en hazer guerra a los Hereses con su vida, con su doctrina, y con sus escritos, y en conformidad en la verdadera Fé a los Catolicos, y reformando sus costumbres, y exercitandose en obras santas, acabó gloriosamente su vida, y fue a gozar de Dios, aviendo el Señor hecho muchos milagros por su intercession. Fue su muerte en el dia que se celebra su Fiesta, que es a los diez y seis de Abril, y se rezan algunas Iglesias de España, como la de Burgos, Palencia, Segovia, Sigüenza, Astorga, y otras. Fue sepultado en la Iglesia de San Martin en las Montañas, que la llaman de Licuana, cerca de los años del Señor de quatrocientos y setenta. Allí se muestra su sepultura, donde está su santo cuerpo, con otras muchas, y grandes reliquias, que son visitadas por muchos peregrinos, que van allí en romaria, y se tiene por cierto de tiempo muy antiguo que parte de las tales reliquias traxo Santo Toribio de Ierusalen, y parte le dió el Santissimo Papa Leon. Escriven de Santo Toribio los Breviarios antiguos de España, y el Martyrologio Romano a los diez y seys de Abril, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y mas largamente en el sexto tomo de sus

Annales.

LA VIDA DE SAN ANICETO, PAPA,
y Martyr.

Por la muerte de San Pio, primero de este nombre, Papa, y Martyr, sucedió en la filla de San Pedro, Aniceto, Siro de nacion, hijo de Iuan Bico Humifia: el qual fue Sumo Pontifice onze años, y quatro meses, y tres dias, segun Platina en su vida, y segun el Cardenal Baronio, nueve años menos tres meses, y siete dias, imperando Marco Antonio Vero, y Lucio Aurelio Comodo su hermano. Fue Aniceto Santissimo Pontifice, y mereció la corona del martyrio, muriendo por Christo, y fue sepultado en el Cimiterio de Calixto a los diez y siete de Abril, en que la Santa Iglesia celebra su fiesta. Murió en el año del Señor de 175. segun el mismo Baronio. Celebró cinco vezes Ordenes por el mes de Diciembre, y ordenó en ellas diez y siete Presbyteros, quatro Diaconos, y nueve Obispos. En tiempo de este santo Pontifice vino a Roma San Policarpo, discipulo de San Iuan Evangelista, y Obispo de Efimima, que era como padre, y governador de todas las Iglesias de Asia, para tratar con él del tiempo en que los Christianos avian de celebrar la Pasqua, para no concurrir con los Judios: como lo diximos en la vida de San Policarpo. Tambien vino a Roma Egesipo, Escritor antiguo, que vivió no mucho despues de los Apostoles, y escribió con estilo llano la Historia Ecclesiastica, desde la Passion del Señor, hasta su tiempo. Hallase vna Epistola, decretal de San Aniceto para los Obispos de Fracia; en la qual manda muchas cosas saludables acerca de los Obispos, Arceobispos Metropolitanos, y Primados, y lo que deven hazer entre sí. Y finalmente ordena, que los Clerigos no traygan cabello largo, y que se conformen con la doctrina de el Apostol San Pablo: porque assi como el Clerigo se ha de diferenciar en la virtud, y santa conversacion del seglar, assi también ha de hazer en el habito, y en la tonsura. Escrivieron de San Aniceto, San Damaso, Platina, y los otros que tratan de los Sumos Pontifices.

A 17. DE
ABRIL.

Bar. t. 2.
annal. pa.
181.

Diff. 23.
ca. Prohibere.
1. Cor. 11.

LA VIDA DE SAN ANSELMO,
Obispo, y Confessor.

Nació San Anselmo en la Ciudad de Augusta, llamada Pretoria, que está en los confines de Piamonte, y de Borgonia. Su padre se llamó Gondolfo, y fue Logobardo de nacion; el qual viviendo en Augusta, se casó con vna matrona por nombre Ermeberga, de la qual tuvo a Anselmo. Eran los dos nobles, y ricos; mas muy dessemojantes en la vida, y costumbres: porque el padre se dava mucho a sus gustos y entretenimientos, sin tener cuidado de su casa, y familia; la muger al contrario atendia al gobierno de su casa, y a las obras de virtud, y piedad, en las cuales perseveró hasta el fin de su vida, la qual acabó santamente. Pero fue nuestro Señor servido que Gondolfo, viendose libre del vinculo del matrimonio, siendo ya de mucha edad, y caniado del mundo, le dexó, y se hizo Mōge, y en el Monasterio dió su alma a Dios. Estos fueron sus padres de Anselmo, que desde niño se dió al estudio de las buenas letras, y siendo de quinze años, considerado los lazos, y peligros que ay en todas las cosas del siglo, determinó de renunciarse las, y acogerse al puerto seguro de la Religion para salvarse. Pidió el habito de Mōge a vn Abad, y no se le dió, por temor de su padre. Tuvo vna enfermedad peligrosa, y confirmóse mas en su buen proposito, pero despues que cobró salud, se entibió de aquel fervor, y con su edad de moço, y riquezas, y regalos, y ruines compañías, y especialmente con la muerte de su madre (a quien tenia grande amor, y respeto) soltó la rienda a sus gustos, y apetitos, olvidado de su primera vocacion, y espíritu, y aun del estudio de las ciencias, en las cuales antes con diligencias se avia ocupado. Mas al mismo tiempo que Anselmo se dexava llevar sin freno de sus gustos, nuestro Señor por su clemencia le miró con ojos de piedad, y permitió que su padre carnal se disgustasse con él, de manera, que no le podia ver sin enojo, y desabrimiento; y para aplacarle, ninguna cosa que Anselmo hiziesse, era parte, ni la humildad, y sujecion del hijo era bastante para dar satisfacion al padre. Fue este enojo del padre tan continuo, y tan terrible, que obligó a Anselmo (por escusar otros mayores inconvenientes) a dexarle, y partirle de su casa, por bus-

car fuera della la paz, y quietud que en ella no hallava. Partióse, pues, con vn compañero, y gastó tres años loablemente en Borgonia, y en Francia en los estudios. Supo que en vn Monasterio de San Benito, llamado Becco, de la Provincia de Normandia, vivia vn Varon muy famoso en bondad, y letras, que se dezia Lanfranco, de nacion Italiano, y de la Ciudad de Pavia; al qual de varias partes del mundo concurrían muchos mancebos, para ser de él enseñados, y cultivados con su doctrina. Movido Anselmo de la fama de tan notable Varon, se fue a él, y le suplicó que le recibiesse debaxo de su magisterio, y le admitiesse a su familiaridad, y le enseñasse como Maestro a Discipulo. Hizólo Lanfranco, y Anselmo, estimando con gran vigilancia al estudio de las divinas letras, sin perder a trabajo, ni fatiga; en las cuales hizo maravilloso progreso, y no menos en la virtud, y deseo de la perfeccion. Porque con la conversacion, y familiaridad de su Maestro vino a revivir, y reflorece aquel deseo antiguo de dar libelo de repudio a todas las cosas de la tierra, y abraçarse con las del Cielo, y confragarle totalmente al servicio del Señor. Verdades es, que se halló muy perplexo, y suspenso en el camino que avia de tomar. Porque por vna parte se inclinava a vivir apartado, y solitario, por darse mas a la contemplacion: por otra le parecia mas seguro estar en Monasterio debaxo de obediencia; y por otra dudava, si por ser ya muerto su padre, y dexado heredero de grande hacienda, seria mayor servicio de Dios el quedarse en el siglo, y disponer a los pobres cada año la renta della. No quiso resolverse por sí Anselmo por no errar; consultólo con Lanfranco su Maestro, declarandole llanamente todo lo que tenia en su coraçon, poniendose en sus manos con grande resolucion de seguir en todo su consejo. Mas tampoco quiso el Maestro en cosa tan grave dar consejo a su Discipulo, pero remitióle a vn venerable, y santo varon, llamado Maurilio, Arceobispo de Ruan, por cuya obediencia a la çaçon se governavan los Monasterios de S. Benito de aquella Provincia. Fuero los dos al santo Prelado, y propusieronle la duda, y él aconsejó a Anselmo que se abraçasse con la profession de Mōge con la mas perfecta,

Ambro.
de Moral.
li. 1. ca. 16

Baro. t. 6.
pag. 42.